



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1808

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MIÉRCOLES 19 DE FEBRERO DE 1902

URGE EL REMEDIO

Los muchos tributos que pesan hoy sobre la minería, harán que en día no muy lejano sufrá esta industria una paralización completa si no se traduce en hechos reales y positivos los ofrecimientos hechos por el Gobierno de S. M. a la comisión que estuvo en Madrid, á pedir á los poderes públicos el remedio á mal tan grave.

Ya se comienza á dudar por alguna de que esos ofrecimientos se realicen, y la verdad es que la parsimonia que se sigue por el ministro de Hacienda en este asunto, da derecho á pensarlo así.

Si no viene el remedio y no viene pronto; si los ofrecimientos del Gobierno no se traducen en hechos, máxime, cuando reconoció lo justo de las peticiones, cercano está el día en que tenga que abandonarse la riqueza del subsuelo, y entonces la crisis será total, y el hambre causará muchas víctimas.

Yega el remedio pronto, pues de lo contrario el hambre y la emigración concluirán por llevarnos á un estado de desastre, y perderemos de una vez lo que puede ser una gran riqueza para la Nación si se tiene la previsión de dar facilidades á la industria minera para que se desarrolle.

Mientras no se haga esto; mientras los tributos pesan como pesan sobre la minería, y las cargas se aumentan; y sigan los ministros cuadruplicando los impuestos mineros, la industria minera está llamada á desaparecer, y entonces ¡ay de la minería! sosten de miles de obreros y único elemento de vida de regiones importantes que han de verse envueltas á diario en

un conflicto: que no puede traer otra cosa más que el hambre y la miseria, con sus fatalísimas consecuencias.

En la tierra... y en el Cielo

—Di, madre, por qué le flor hoy tan fragante y lozana habrá de perder mañana su frescura y su color?

—Hijo, porque en este mundo de apariciones inconsistentes todo pasa en un instante, nada es fuerte ni profundo.

—Y esas nubes matizadas de púrpura y de topacio que cruzan por el espacio como de un águila llevadas

por qué, madre, su hermosura se troca en sombra de duelo que cubre de luto el cielo y el corazón de tristura?

—Tu es, hijo, mi amor, la luz que ilumina mi vida; tras de la rosa, la espora; tras de la dicha, el dolor.

Jesús María Herráiz.

TIJERETAZOS

Dice á un periódico madrileño, su corresponsal de Cádiz.

«Como hoy no hubo Pinta en San Fernando, por temor á que se altere el orden, habrá máscaras el domingo.»

Y si no al otro ó al siguiente.

Dará gusto ver máscaras en domingo de ramos, si por circunstancias extraordinarias no las hay en el día.

Y nos llamamos ários.

En San Fernando terminó la huelga de

que son enhorabuena.

Lo más chocante no es que los patronos hayan accedido á las peticiones de los trabajadores, si no que habiendo algunos presos por las ocurrencias pasadas, han pros-

tado fianza para que el juez les ponga en libertad.

Han hecho muy bien.

Y si hubieran accedido antes á la gresca lo habrían hecho mejor.

Ya que podían, estaba demás lo que ha sobrevenido.

Relatando una corrida de toros que hubo el domingo en cierto pueblo, escribe un colega:

«El cuarto novillo, más humano que los hombres, tiró por tierra á uno de los que le lidiaban, contentándose con hacerle rodar y desgarrar el traje; pero el público que no tiene nada que echarle en cara al que asista al circo romano, descendió al ruedo, y desmenuzando á la ros salió triunfante con los palpitantes músculos en las manos y los rostros sudpicados de sangre caliente á ofrecérselos á la presidencia, que impasible contemplaba este acto de refinado salvajismo.»

Nuestros lectores querrán saber el nombre del pueblo donde se ha realizado esa prouza.

Tetuán.

Peró no de África, sino el que pertenece á la provincia de Madrid y es próximo vecino de la Villa del osó.

Los vecinos de Tetuán habrán leído lo que se ha dicho por ahí de la cultura y habrán remachado el clavó.

En Madrid ha ocurrido una cosa entrafadísima, que pone de relieve el tapé que gasta el

inspector á repasar el pan y á fijarse en la pequeñez de ciertas piezas.

—Este está fulto.

Se procedió al repeso y con resultado general se vió que les sobraba peso.

—Vamos á comprobar la pesa dijo el inspector un poco corrido.

Y efectivamente, le faltaban cinco gramos.

Peró no se apabulló el tendero, pues cogiendo la pesa dió esta explicación.

—Hemos sufrido una equivocación, por que esta pesa no es para pesar pan sino patatas, artículo de lujo que puede soportar merma en el peso.

¡Artículo de lujo las patatas!

O ese hombre está loco y mereco que le convien á habitar el palacio de Legués ó está en su juicio y es digno de habitar en el palacio de la Cárcel Modelo.

¡Vaya un desahogo!

MICROSCOPICAS

Gijón, Girona, San Fernando, Sevilla, Barcelona... Parece que ya sucede para España el laicismo en las operaciones.

Marcharemos á retaguardia de los pueblos civilizados; mas cuando salva las fronteras ó arriba á nuestras puertas una idea ó una aspiración, le acompaña serie de cascadas de horribles convulsiones más peligrosas y profundas que las que se promueven en los demás países.

Luchan nuestras clases obreras por su mejoramiento y plantean la cuestión fuera del terreno de lo convencional, que es el único práctico que puede conducirnos poco á poco al fin propuesto.

Buscando armas para vencer rápidamente, echan mano del paro general, olvidando que es arma de dos filos. Uno hiere al patron, otro al obrero y los dos al público.

Cuando se presenta el golpe con esa arma terrible arja la contienda, en la calle, el ruido en el hogar, el silencio y la quietud en los talleres y el hambre en la mansión de los trabajadores.

Pensando en esas convulsiones á que da margen la cuestión social, dan ganas de establecer comparaciones. Y al ver que ni en Alemania ni en Inglaterra, cruna del socialismo, se echa mano de esa arma peligrosa, se empeña el pensamiento en conocer la causa.

La verdad que en ninguno de esos puntos se lucha con la cara y la espalda. Antes de ir á la huelga se tiene la evidencia de que no tendrán hambre las mujeres y los hijos.

Tal vez por eso no se echa mano en el extranjero del paro total de los oficios.

El obrero podrá sacrificarse; pero si sus hijos lloran porque quieren pan y no lo hay ni encuentra compañeros que se lo faciliten ¿qué ha de hacer? Declararse vencido y muller al vez de los que le indujeron á la resistencia.

Raul.

LA CUARESMA

«La vida es el término de vuestros deseos; gozad de ella», dice el Carnaval.

«La vida presente es un medio, dirigida lo á un fin supremo», dice la Cuaresma.

Y las dos veces llegan al oído del hombre; pero la primera tiene por auditorio las pasiones y la segunda la conciencia. Y entre los que escuchan la palabra que habla al espíritu y los que sólo atienden á la que se dirige á la carne, hay oposición constante y lucha insaciable.

Esa guerra se enciende dentro de nosotros, y el propio corazón es teatro de la gran batalla que riñen perpetuamente el apetito y el deber.

¡Dichosos los que triunfan en el combate y obtienen la victoria!

En el fondo de los placeres materiales se encuentra siempre el dolor del alma, y en el fondo del dolor aceptado con resignación cristiana encuentra la alegría el corazón.

Y es que las risas que producen llanto son falaces velos del mal, y las tribulaciones que engendran dichas en el alma son ocultos caminos del bien.

Divina es tu religión que sabe convertir las lágrimas en sonrisas y las pesadumbres en venturas, porque sólo Dios puede ser Rey absoluto del corazón humano.

El orgullo que á veces se eleva en el alma, como término de una grandiosidad, un momento de centinela, es el punto de partida de la insensatez que se deja ir de sí mismo que es miserable rebeldía.

Y hay que acordarse de los días de una vida, para que no lo llieve el viento.

Por cada Iglesia dice el poeta: «Cada día que eres polvo y que has pulido tus alas de esperanza, te levantas con un día de esperanza.»

El huésped inmortal que se sienta por maneca, al pelo, pesa.

Y las cosas que de él salen, en el terminan, porque es frágil y perecedero todo lo que no reconoce en Dios su origen y su fin.

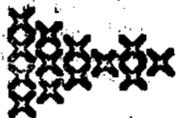
Fortuna, riqueza, honores, hé aquí vuestro compendio: un puñado de cenizas.

Es decir, payasas, nada.

«Las cenizas de Alejandro—decía Shalpeare—quizá sirvan para tapan el agujero de un tonel.»



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



407 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¡Amén!—dijo Kaleb.
Jurand, abriendo los brazos, exclamó:
—Ven, hijo mío.
Todos se acostaron porque era tarde. Al día siguiente, muy de mañana, Zbshko fué á ver á Jurand.
En la puerta halló á Tolima.
—¿Cómo está el señor?—preguntó.
Tolima replicó inclinándose:
—¿Qué queréis?
—Saber si Jurand ha pasado buena noche.
—Ha marchado.

406 LOS CRUZADOS

será el dueño del castillo, de las tierras, de todo Spichov.
Tolima miró con asombro al joven; pero no contestó.
Jurand dijo:
—Mi testamento lo tiene el padre Kaleb. En cuanto á ti, sé fiel á Zbshko como lo fuistes conmigo y muéstrale las riquezas ocultas en el subterráneo.
Salió Tolima haciendo una reverencia.
—Con los tesoros que poseo se puede rescatar, no uno, siné cien prisioneros,—explotó Jurand á Zbshko quien preguntó:
—¿Por qué habláis de darme Spichov?
—Porque te concedo mi hija.
—¡La muerte y la vida están en manos de Dios!—exclamó Kaleb.
—Lo sé,—dijo Jurand con tristeza.
—Sólo habláis de la muerte,—repuso Zbshko;—no me habláis de Danusia.
—Danusia volverá, porque la protege Dios,—Amata, Zbshko; lívala á Bogdanetz; estará más segura allí.
—¡Diríase que tenéis ya un pie en el sepulcro!
—No me siento bien. ¡Hija mía, mi único tesoro!... Amata, Zbshko, amata; júrame que no la ofenderás, que sólo cuidarás de ella.
—¡Lo juro!

408 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Un rescate?
—Sí.
—Por De-Begrov. ¡Es, hablad! ¿Qué tenéis?
—Nada.
Su voz era ronca; Zbshko y Kaleb cambiaron una mirada. El joven insistió:
—Decidme en nombre de Dios, ¿dónde está Danusia?
—No está con los cruzados...—murmuró Jurand que cayó al suelo como un cuerpo muerto.